

Formadora de líderes

Irene Natividad es una mujer multicultural. La posibilidad que tuvo desde pequeña de vivir en todo el mundo le permitió atestiguar las diferentes formas de sometimiento de la mujer, por eso ahora se ha convertido en una decidida promotora de líderes cuyo foro mundial llega a México el mes que entra, cuando se realice la Cumbre Global de las Mujeres

Cada día me convengo más del potencial que como mujeres podemos aprovechar. Está frente a nuestros ojos; podemos palparlo, sentirlo, exprimirlo, aunque todavía no nos atrevemos a utilizarlo en toda su dimensión.

Por eso mi encuentro con Irene Natividad fue tan refrescante. Su imagen menuda que se fortalece con una voz fuerte y segura. Sus ojos rasgados enmarcando una mirada clara que proyecta convicciones firmes, y una decisión férrea por conseguir que la mujer ocupe el lugar que le corresponde; sus gestos definidos, determinantes, como si fueran una prolongación de su espíritu incansable, dedicado en cuerpo y alma a consolidar sus ideales.

Irene Natividad es presidenta de la Cumbre Global de las Mujeres; el encuentro internacional de líderes más importante del mundo, conocido también como "el Davós de las mujeres", que se celebró por primera vez en 1990, en Montreal, Canadá, y que este mes de junio tendrá lugar en la Ciudad de México: "Estoy muy contenta de que la Cumbre se realice en México y que asistan mujeres de todo el mundo que han ganado posiciones muy importantes demostrando que son grandes triunfadoras en sus respectivas actividades". ¿Por qué México? "Porque México es la novena economía mundial y porque éste es un encuentro de negocios. La idea es que las líderes de otros países conozcan el negocio mexicano".

El tema central de esta cumbre es: "Cómo ser líderes en la economía del Siglo 21", un tema que preocupa especialmente a Irene Natividad, quien espera que durante el encuentro las participantes enriquezcan sus conceptos y regresen a sus países con una visión más clara para poder alcanzar sus objetivos:

"Porque van a participar mujeres de todo el mundo; representantes tanto de sus gobiernos como del mundo empresarial: todas van a intercambiar ideas y juntas trataremos de encontrar la fórmula para que la mujer pueda mejorar sus condiciones económicas". ¿Y los resultados, irán más allá de este encuentro? "Por supuesto. Vamos a publicar dos informes: uno sobre el perfil económico de la mujer en América Latina, para saber cuál es su situación desde el punto de vista económico en esta región; esto es muy importante sobre todo para las empresas que quieran contratarlas; y en un segundo informe vamos a publicar la posición de las mujeres en los consejos de administración de las 100 empresas más grandes de América Latina, porque ¡necesitamos saber dónde están las mujeres en estas empresas!; ¡tenemos que asegurarnos de que realmente trabajen en ellas!"

Decidida promotora de la mujer

Irene nació en Filipinas, pero desde niña viajó por todo el mundo absorbiendo todo lo que veía y rebelándose ante las mil formas de sometimiento de la mujer: "Mi padre era ingeniero y trabajaba para una empresa norteamericana en la que tenía que viajar mucho. Por eso terminé la preparatoria en Atenas, viví seis años en Irán, en tiempos del Shá, y también viví muchos años en Okinawa. Estudié en la Universidad de Nueva York donde residí 20 años y actualmente vivo en Washington. Como ves, ¡mi vida ha sido muy internacional!"

Su compromiso por promover a la mujer, se fortaleció cuando decidió formar parte de la Cúpula Nacional de Mujeres en la Política, una organización que desde hace más de 30 años

“El 52% de la población mundial somos mujeres y nuestro promedio de vida es mayor que el de los hombres, así que parece obvio que ya no se pueden dar el lujo de hacer a un lado a la mitad de la población, porque esto va en detrimento de cada país, de la industria, de las empresas”

se dedica a elegir y nominar a muchas mujeres en la administración pública de los Estados Unidos. Su liderazgo natural la llevó a ser elegida Presidenta de este Organismo en 1985, y reelegida en 1987: “Fui la primera mujer asiática americana en dirigir una organización política nacional, y esta posición me permitió trabajar cada vez más activamente a favor de las mujeres”.

En 1990, asumió la Dirección de la National Comisión on Working Women, promoviendo diversos programas de entrenamiento para que la mujer pudiera encontrar los caminos adecuados para luchar por la tan buscada equidad económica: “Y fue así como nació la idea de crear la Cumbre Global de las Mujeres, con la intención de intercambiar las mejores prácticas en la aceleración del progreso económico de nuestro sexo.”

A la primera Cumbre celebrada en 1990 asistieron 500 mujeres, y en la más reciente, celebrada en Seúl, Corea, el año pasado, se reunieron 900 representantes de 82 países; casi el doble de las participantes registradas en el primer encuentro.

Para Irene la creación de estas cumbres ha sido todo un reto, porque se han convertido en una plataforma natural para que la mujer participe activamente: “Por lo general en los encuentros mundiales no asisten muchas mujeres, por la sencilla razón de que no hay muchas presidentas o primeras ministras, así que decidimos hacer nuestra propia cumbre y luchar por la promoción económica de la mujer en todo el mundo”. ¿Y cuál ha sido la reacción de los hombres ante estas reuniones anuales? “Si bien se ha dado una reacción positiva por parte de muchos hombres, hay también muchos que todavía tienen la idea de que estos encuentros se realizan solamente para divertirnos. Nosotras tratamos de explicarles que se trata de una reunión de negocios y que hacemos un gran énfasis en el tema económico”. ¿Ustedes les permiten la entrada a los hombres? “Sí, nosotras no discriminamos, pero en realidad son muy pocos los que asisten. Lo que si te digo es que como son

muy pocas las ocasiones que tenemos las mujeres para hablar, prefiero elegir las a ellas para que hablen y compartan sus experiencias”.

Balanza sin equilibrio

Su energía no se desgasta; cada minuto de su tiempo está bien invertido; ella sabe cómo llenarlo y cómo sacar el mejor partido en cada una de sus estrategias. Me pregunto entonces, ¿cómo será su vida personal?; ¿tiene esposo, hijos? “Mi esposo es Andrea Cortese y mi hijo se llama Carlo; los dos me han apoyado siempre; tanto, que Andrea aceptó dejar su trabajo en Nueva York para vivir conmigo en Washington, donde tuvo que conseguir otro empleo, y mi hijo es un entusiasta colaborador de cada Cumbre, porque además de trabajar conmigo, se involucra con todos los temas, y ha aprendido a darle su justo valor a la mujer”. ¿Y fuera del trabajo cómo viven, cómo comparten las responsabilidades del hogar? “Ellos saben que no podemos ser súper mujeres. La verdad es que no tenemos tiempo suficiente para hacer un buen trabajo en la oficina y en el hogar; es una simple cuestión matemática; el día tiene 24 horas y parte de estas 24 horas deben destinarse por fuerza a dormir, así que los tres tenemos que colaborar, para que los tres podamos cumplir nuestros sueños”.

Para Irene éste es el punto central del problema; la balanza no está bien equilibrada porque siempre se inclina a favor de los hombres, poniéndonos en una clara desventaja difícil de superar: “Si el hombre adquiriera responsabilidades iguales en el cuidado del hogar y de la familia, se volvería loco. Por eso la mujer está tan estresada, por eso no puede llegar a la punta, porque no puede hacerlo todo y tiene que aceptar trabajos donde gane mucho menos para poder atender la oficina y el hogar”.

Se trata de talento, no de sexo

Está claro que todavía hay mucho por hacer, porque cambiar la mentalidad que duran-

te siglos hemos tenido hombres y mujeres, parece una tarea titánica: "Sí, es muy difícil, pero ya no es imposible; ya no podemos permitir que nos digan qué podemos o no hacer, por el hecho de ser mujeres, o por el concepto que el hombre tiene de la mujer". Entonces, ¿se trata de talento y no de sexo?

"¡Claro!; tenemos que ser ciegos al género y contratar a las personas por sus habilidades. No puede ser que hoy en día muchas mujeres no sean tomadas en cuenta en las posiciones de liderazgo, por el simple hecho de ser mujeres". Sobre todo si tomamos en cuenta que la mitad de la población mundial somos mujeres, ¿no? "El 52% de la población mundial somos mujeres, y además nuestro promedio de vida es mayor que el de los hombres, así que parece obvio que ya no se pueden dar el lujo de hacer a un lado a la mitad de la población, porque esto va en detrimento de cada país, de la industria, de las empresas. Me parece estúpido dejar a un lado la mitad de los cerebros, del talento y de la energía mundial. Te doy un ejemplo: el Departamento de Economía del Japón calculó cuánto le costaba a su economía el no contratar mujeres, y se dieron cuenta que necesitaban promoverlas, si querían conservar el segundo lugar en el ranking de la economía mundial".

Irene se entusiasma; está convencida de que la lucha permanente por defender sus derechos es el único camino para alcanzar sus metas, y sabe también que la Cumbre Global de las Mujeres es la plataforma ideal: "Ya me cansé de estar llorando; creo que esa no es la manera correcta de salir adelante. Estamos en las cumbres para aprender; si logramos comunicar nuestras ideas y que éstas se extiendan a todo el mundo, vamos a tener mucho éxito, porque para mí, cada idea propuesta por una mujer, vale mucho más que un millón de dólares".

Es la convicción de una mujer que ha sido reconocida por distintas organizaciones, a lo largo de muchos años, por su empeño permanente de rescatar la dignidad y el valor de la mujer. Irene fue vicedirectora delegada de la Cúpula Asiática del Partido Demócrata de los Estados Unidos; fue nombrada por la revista Ladies Home Journal, como una de las 100 mujeres más poderosas de los Estados Unidos; fue considerada por la revista Campaigns and Elections, como una de las 74 mujeres que estaban cambiando la política de los Estados Unidos. En 1994, el entonces presidente



"Estoy muy contenta de que la Cumbre se celebre en México, porque México es la novena economía mundial y porque éste es un encuentro de negocios. La idea es que las líderes de otros países conozcan el negocio mexicano": Irene Natividad

Bill Clinton la incluyó en el consejo directivo de Sallie Mae, una de las cien compañías más importantes de la revista Fortune; es líder de la comunidad Asiático Americana y ha recibido entre otras distinciones, el premio Women of Genius que otorga la Universidad de Trinity en Washington, D.C.; el Magnificent 7, por parte de la organización Business and Professional Women, y el premio Women Making History, entregado por la Cúpula Femenil del Congreso de los Estados Unidos.

Conversar con esta mujer ha sido muy gratificante. No me queda la menor duda de que el encuentro entre grandes líderes que se llevará a cabo los próximos días 23, 24 y 25 de junio, será todo un éxito, porque asistirán mujeres que como Irene, están convencidas de que vale la pena luchar por sus ideales, para rescatar a la mujer de ese segundo plano en el que hemos vivido durante tantos siglos: "Y es que los problemas de la mujer no tienen nada que ver con el sentido común; tienen que ver con los estereotipos culturales, con percepciones antiguas que establecen que nuestra misión es encargarnos exclusivamente del hogar y de la familia. Creo que llegó el momento de decir ¡ya basta!; tenemos derecho a ser respetadas y valoradas en nuestro hogar, con nuestras familias, pero, ¡también como profesionistas de primer nivel!". IIII